

Señora:

Disculpe. Quien le envía respetuosamente esta carta, puede ser un ciudadano que nació y vive en Europa. Puede ser un latinoamericano radicado aquí hace varios años. Puede ser también, porque no, alguien que nació en su hermosa tierra, y que, a pesar de querer entrañablemente la patria, ha tenido que emigrar.

Los europeos porque lo vivieron directamente o en la persona de sus familiares; los otros, porque algo hemos podido leer y mucho hemos conversado con quienes lo padecieron, por todo eso, señora, podemos hablarle de lo que fue aquí el fascismo.

Centenares de miles de personas recuerdan con horror los golpes en la puerta alguna madrugada, la llegada de la Gestapo para llevarse a sus padres o para secuestrar a sus hijos. De muchos nunca más supieron nada. A otros, pudieron verlos con sus restos bárbaramente mutilados. Aquí se cuenta lo que fueron los campos de concentración, los presos rapados, de uniforme, que perdían su nombre y empezaban a ser llamados por un número. También se recuerda que muchos empujaban, y que otros preferían el suicidio a vivir tratados como bestias. Aquí, señora, se relata una larga receta de torturas aplicadas sistemáticamente contra hombres y mujeres por el sólo hecho de disentir con un régimen, uno de los más odiosos y sostenido que una mentira repetida mil veces se transforma en verdad.

Aquí, violaban a una mujer delante de su marido o a una niña delante de su madre; aquí, los hombres eran torturados ante la presencia horrorizada de su esposa y de sus hijos. Y fue la miseria, la desesperación de no tener trabajo, la angustia de pasar hambre. Eran los tiempos en que ese régimen siniestro que fue el nazifascismo, empujó a Europa, cuando parecía invencible, cuando todo indicaba que iba apoderarse del mundo entero.

Y muchos aquí, señora, fueron protagonistas directos o escucharon el relato de sus mayores acerca de lo que la gente fue haciendo, cuando parecía que nada se podía hacer contra tanto salvajismo. Con el gran miedo, sí, con mucho miedo, en silencio, sin confiarle el secreto a nadie que no fuera de la confianza más absoluta, en la cabeza y en el corazón de la gente fue creciendo el odio a los verdugos, el ansia de terminar con ellos.

Y como siempre ha pasado, aún en los momentos más negros de la historia, señora, hubo quienes desde adentro de la gente porque eran parte de ella, se pusieron al frente e hicieron patria. Parecieron lobos. "Son sucopatas", habrá dicho más de uno.

En aquellos negros tiempos los verdugos se sentían invencibles. No se imaginaban cómo iban a terminar.

Hoy, señora, Europa está salpicada de monumentos y de plazas, de lunetas y de plazas, que hacen memoria de pequeños y grandes héroes, con los que se fue forjando la libertad. En algunos lugares se rinde homenaje a un grupo de guerrilleros que voló un tren cargado de armamentos. En otros, se recuerda una huelga de trabajadores contra el ocupante extranjero. En muchos lados se evoca el fusilamiento masivo de patriotas. Hay lugares, hay libros, hay películas, que rinden homenaje a la entereza y dignidad de quienes supieron un día, que quienes supieron elegir la muerte antes que la traición. Hoy recordando Europa, señora, en infinidad de ciudades y de pueblos, se saluda la ejecución a manos de la resistencia, de delatores, de colaboracionistas, de oficiales de la SS.

Costó tiempo y costó sangre. Cuanto más audaces estaban, más criminales se volvieron. Parecía que tenían todo de su lado. Sólo les faltaba la razón y la verdad. Parecía imposible. Pero se logró. Y usted sabe, señora, que los nazis terminaron mordiendo el polvo.

Cuando en Madrid o en Amsterdam, en Roma o en Berlín, en Estocolmo o en Nueva York, en Londres, en Caracas, en Méjico o en París alguien lee la prensa y se enteró de lo que está pasando en ese rincón de América, comprende señora que le es inevitable hacer comparaciones.

Como durante la segunda guerra mundial, como en la Alemania de Hitler o en la Italia de Mussolini, en vuestros países los servicios de seguridad se tragan el presupuesto nacional. Como una telaraña, los mandos militares se van adueñando de los cargos públicos. Van pasando a manos privadas, servicios que antes estaban en manos del Estado. Intelectuales conculcados en el mundo son expulsados de sus cátedras y algunos están en prisión, mientras los mediocres y obsecuentes pasan a dirigir la enseñanza y los niños son obligados a formar parte de paradas militares. Es larguísima la lista de prensa clausurada. Han sido incendiadas bibliotecas. Libros, música, películas y obras teatrales padecen la censura. La juventud huye del país. La desocupación crece. Bajaron los salarios para el obrero y aumentan las ganancias para el gran capital. Servicios de previsión social, centros de asistencia médica, que la lucha de los trabajadores consiguió que estuvieran entre los mejores del mundo, padecen hoy la ineptitud y la venalidad de los interventores de uniforme. En las calles aparecen opositores acorralados a balazos. En los campos y baldíos sus cadáveres son volados con dinamita para evitar su reconocimiento. Las oficinas de los servicios de seguridad de Uruguay y Argentina son recordadas a diario por padres que buscan a sus hijos y por hijos que quieren saber qué ocurre con sus padres. Y desde el mes de abril, señora, en el Río de la Plata, con sus cuerpos mutilados con signos de haber recibido las más crueles torturas, siguen apareciendo cadáveres flotando.

Usted sabe, señora, que en los últimos años es cada vez más intensa la coordinación entre los servicios de seguridad de las dictaduras del Cono Sur de América Latina. Y la Argentina, además de ser un territorio donde las fuerzas populares resisten la persecución más despiadada, se ha convertido en centro de represión donde operan con absoluta libertad los criminales a sueldo de las dictaduras de la región. Allí fue asesinado por agentes de la DiNA de Pinochet, el Gral chileno Augusto Prats, y secuestrado el dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Edgardo Enriquez. Allí murió a manos de los agentes de Banzer, el Gral Juan José Torres ex-Presidente de Bolivia. Y allí, señora, desde 1974, agentes policiales y oficiales de las FF. AA. uruguayas actúan con carta blanca secuestrando, torturando, asesinando opositores a la dictadura.

A fines de 1974, a su llegada a Suecia, la Señora de Banti declara haber reconocido el cadáver de su marido Daniel y los cuerpos de Guillermo Jabil y Luis Latrúncia. Habían sido secuestrados el 12 de setiembre de 1974, junto con Nicanor Romero y Rivera Moreno. El 28 de noviembre de 1974, es secuestrado Natalio Dergan, uruguayo de 52 años; la misma noche de su desaparición, un grupo de hombres armados llega a su casa, accionando a su esposa que lo van a matar. Hasta hoy, nada se ha podido saber de él. En 1973, Feiman fue encontrado muerto a tiros en un departamento de la calle Jujuy de la ciudad de Buenos Aires.

El día 20 de diciembre de 1974 aparecen acorralados a balazos en la localidad de Socá, Graciela Estefanelli, Héctor Brum, y su esposo María de los Angeles Corbin, Mirtha Hernández de García, y Floreal, su esposa. Nunca se supo más nada de su pequeño hijo Amaral, que tenía 3 años cuando fueron secuestrados sus padres. La desaparición de todos ellos tuvo lugar en Buenos Aires, habiendo constancias de que estaban en poder de la Policía Federal Argentina.

La activa movilización de sus compañeros impidió que uno de los dirigentes de la resistencia uruguayá, Hugo Andrés Cores, fuera asesinado. Había sido detenido por elementos que se identificaron como pertenecientes a la custodia de la Presidencia Argentina, quienes lo entregaron para que fuera interrogado y torturado por oficiales de las FF. AA. uruguayas. Luego de 8 meses de detención en un Penal argentino, sin causa ni proceso, se obtuvo su libertad.

Continúan presos en ese país numerosos opositores, entre los que cuentan Andrés Cutilletti, Mario Etchenique y Aníbal Criot. De Winston Mazzuchi Frantaches y Nébido Melo Cuesta, desaparecidos el 8 de febrero de 1976 en Buenos Aires, y del Dr. Manuel Liberoft, secuestrado también en Argentina el 19 de mayo de 1976, nada ha logrado saberse. Todo hace pensar que han sido asesinados. Como todo indica que asesinado ha sido Hugo Méndez, dirigente del Congreso Obrero Textil.

El 19 de abril, en una calle del barrio de Barracas en la capital argentina, aparece acorralado a balazos el cuerpo de Teiba Juárez, militante de la resistencia uruguayá, desaparecida días antes al igual que sus compañeros Eduardo Chizzola y Ary Cabrera, de los que nada ha logrado saberse hasta el presente.

La madrugada del 21 de mayo de 1976, en la autopista Dellepiane en Buenos Aires, aparecieron 4 cadáveres dentro de un auto abandonado. Se trataba del Senador del Frente Amplio Zelmán Michelini, consecuente defensor de los presos políticos y los derechos humanos; el Presidente de la Cámara de Diputados Héctor Gutiérrez Ruiz, integrante del sector del Partido Nacional, liderado por el Senador Wilson Ferreira Aldunate. Junto a ellos habían sido fusilados William Whitehawk Blanco y Carmen Rosario Barredo. Todos ellos, junto a 3 pequeños hijos de estos últimos, habían sido secuestrados días antes. La intensa movilización local e internacional, logró salvarle la vida a los 3 pequeños, que días después fueron recogidos por sus familiares en una comisaría de Buenos Aires.

Hay un plan de exterminio total que se desarrolla en ambas márgenes del Río de la Plata contra toda forma de oposición.

La maestra Elena Quinteros, militante de la resistencia, casi logra escapar. Es sacada por la fuerza de la embajada de Venezuela en Montevideo por agentes de la policía política del Uruguay, hecho que motiva la ruptura de relaciones entre ambos países. En esos días son detenidos en el Uruguay y en la Argentina, numerosos obreros y estudiantes de la resistencia uruguayá. Entre ellos se cuenta el periodista Enrique Rodríguez Larreta, la maestra Margarita Michelini, Sara Méndez Lompodio y su hijo Simón Antonio.

Entre los meses de marzo y octubre, en todo el mundo se denuncian las desapariciones en la Argentina y en el Uruguay de más de 80 patriotas organizados para resistir a la dictadura y luchar por la victoria del pueblo.

En comunicados emitidos por las FFAA del Uruguay a fines de octubre, éstas dicen que en los últimos ocho meses han capturado a 62 militantes de la resistencia, a quienes acusan de pertenecer al Partido de la Victoria del Pueblo. De esos 62, sólo dan a fines de octubre, los nombres de 17. Tres de ellos capturados siete meses antes sin que durante todo ese tiempo los mandos militares reconocieran haberlos detenido. Los 14 restantes que los militares dicen haber capturado en esos días, son parte de la larga lista de uruguayos secuestrados meses antes en la Argentina y cuyos nombres se conocen en todo el mundo. Y junto a los nombres se conocen testimonios de familiares, de vecinos, detalles de los procedimientos realizados en Bs Aires por efectivos uniformados de las FF. AA. Argentinas, con la participación de militares y policías uruguayos vestidos de civil.

Los 14 hombres y mujeres, obreros y estudiantes presentados a la prensa, padecieron durante estos meses brutales torturas. Antes de ser presentados, seguramente, como condición previa, deben haber sido obligados a firmar ante un tribunal de justicia militar, papeles que dicen que su detención se produjo en Uruguay. Tan grande es el desprecio que los mandos militares sienten por el pueblo, tan manejable creen que la opinión pública es, que quieren hacer creer la absurda historia de que hay luchadores del pueblo que se "autosecuestran". Nadie les cree, señoras: si Ud. hubiera podido escuchar lo que al día siguiente de los comunicados se decía sobre ellos, se daría cuenta que nadie cree lo que diga la patota criminal. Y así pasan en todo el mundo. Por eso ahora Amnesty International, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en su gestión de la que se hizo eco la prensa más importante del mundo, exigen a la dictadura uruguayá que los 14 deportados ilegalmente de la Argentina sean devueltos a las Naciones Unidas. En el mundo entero se exige que aparezcan todos los secuestrados, que los militares uruguayos den todos los nombres. Los nombres de los otros 45 que admiten tener "detenidos". Que aparezcan las decenas de luchadores, cuya detención se niega o se mantiene en secreto. ¿Dónde está el periodista Enrique Rodríguez Larreta? ¿Dónde está la maestra Margarita Michelini? ¿Dónde está el hijo de Sara Méndez, Simón Antonio, que tenía 21 días cuando fue secuestrado y que no ha aparecido aun después que su madre fue presentada a la prensa? ¿Que han hecho con León Duarte? ¿Que pretenden hacer con Gerardo Gatti?

Toda la gente bien nacida en el mundo, se horroriza ante estos crímenes. Como ayer. Cuando se fue sabiendo de lo que era capaz la bestia nazi.

"Mienten!", responde Hitler. "Son calumnias!" "¿Están contra Alemania?" "¿Están a sueldo de la subversión internacional!" gritaba histérico el coro de escribas de los nazis.

Es como ahora, cuando el gobierno uruguayo vociferó que toda la prensa del mundo y que los organismos que se ocupan de los derechos humanos, que el Parlamento norteamericano, están todos contra el Uruguay, al servicio de la subversión.

Gerardo Gatti, fundador de la Comisión Nacional de Trabajadores del Uruguay (C.N.T.), ex-director del diario "Epoca", dirigente de la resistencia uruguayá, calificado por la dictadura como "el líder sedicioso de los últimos años", fue detenido por la Policía Federal Argentina el 8 de junio de 1976 en Bs Aires. Un mes después también era capturado otro de los más queridos líderes obreros de la resistencia, integrante del Secretariado Ejecutivo de la C.N.T., Secretario General del Sindicato del caucho (FUNSA-FIRESTONE), León Duarte.

En la *juventud*, debe conocer a más de un amigo, a más de un familiar que emigró del Uruguay. Que, como miles de orientales, fue corrido por la falta de trabajo o por la persecución política. Washington Pérez, obrero de FUNSA, viejo dirigente sindical, es uno de ellos. Pérez seguía la "ray" en la Argentina, ganando al sustento para su familia, vendiendo diarios en una esquina de Bs Aires si no hubiera "lo" a golpear a su puerta, de madrugada, una comisión de militares y policías uruguayos y argentinos. Pero a él lo habían elegido. Llegaron fuertemente armados. Las numerosas detenciones que en el Uruguay, por su actividad sindical había enfrentado, le permitieron a Pérez reconocer de inmediato al Comisario Campos Hermida, jerarca de los servicios de la policía política uruguaya. Se lo llevaron. Lo amenazaron de muerte. A él y a su familia. Lo encapucharon. En el camino, se comunicaban por radio con el lugar donde se dirigían. Al llegar a Pérez le costó creer lo que veía. Tirado al suelo, con barba de varios días, sin poderse mover, con marcas en el rostro y huellas en el cuerpo que evidenciaban las crueles torturas que estaba enfrentando, Pérez se encuentra con uno de los hombres más representativos de la clase obrera y la resistencia uruguaya.

Y entonces, los militares y policías uruguayos y argentinos le comunican a Pérez que para salvarle la vida a Gerardo Gatti, él debe oficiat como intermediario entre ellos y los opositores a la dictadura uruguaya.

Pérez deberá comunicar a los compañeros de Gatti que sus captores exigen como rescate una multimillonaria suma de dólares. "Los militares argentinos y uruguayos emplean los métodos de la mafia siciliana", dirá luego "FRANCE-SOIR", un diario de París que edita 1 millón y medio de ejemplares.

Washington Pérez es secuestrado varias veces más. A la luz del día. En la esquina donde vende diarios. Ante la exigencia de los compañeros de Gatti sus captores, dispuestos a cualquier cosa en el intento de cobrar 2 millones de dólares, envían la presente foto. En ella, Pérez junto a Gatti sostiene en una mano un diario editado varios días después que el dirigente de la resistencia fuera apresado por la Policía Federal Argentina. Varios días después que la Justicia argentina, ante un recurso de Habeas Corpus presentado negara su detención. Varios días después de que ante la presencia de una delegación de organismos internacionales que viajó expresamente desde Europa, el Ministro de Justicia argentino, jerraras civiles y militares del Gobierno de la Unión Militar Argentina que Gerardo Gatti no estaba preso en la Argentina.



Esta foto, sensacional, muestra al hijo de la familia y a la corrupta de quienes escondieron a este tirano del hemisferio. Este foto ha recorrido el mundo. Ha sido publicada en los principales diarios y revistas. Constituye una prueba más de la infamia a la que son capaces de llegar los gobiernos criminales con quienes está complicado su marido.

Ahora, en su comunicado, los militares uruguayos dicen de Gerardo Gatti que se "auto-sequestró".

Pero Usted, ya lo sabe, señora. Nadie les cree. Está la foto como prueba. Y está Washington Pérez, que logrando eludir la persecución y la amenaza de los servicios de seguridad, escapó de la Argentina y hoy denuncia ante el mundo los episodios de los que fue testigo y protagonista. Su simple relato condena a esos gobiernos y a sus fuerzas policiales y militares. Todos ellos son criminales de guerra.

A usted, señora, no le debe pasar seguramente algo muy distinto de lo que a todos los hombres y mujeres del mundo, creyentes o no, nos ocurre al ir llegando estas fechas. La proximidad del fin de año es para todos motivo de reflexión. Todos hacemos por estos tiempos nuestros más o menos domésticos balances del año que termina. Y en la cabeza se nos juntan los planes, los logros que el año que empieza aspiramos convertir en realidad.

Sepa disculpar, señora, si por una vez nos permitimos entrometernos de una tan íntima reflexión como es ésta. Lo cierto es que no conocemos con exactitud cuál es el grado de compromiso que vuestro marido tiene con la dictadura cívico-militar que cual una plaga, hoy se lanza contra la patria oriental.

Tal vez esos compromisos sean muy parciales. La confusión o el miedo, la incertidumbre o las presiones más diversas, el temor a no saber cómo sustentar de otro modo el presupuesto familiar, pueden haber empujado a su marido a convertirse en cómplice involuntario y parcialmente no consciente, de los que hoy han enrejado al Uruguay.

Si eso es así, señora, trate de salvarlo. Porque rescatándolo a él también encontrará usted el camino de su propia salvación. Y, sobre todo, le ahorrará a sus hijos un triste presente y un negro futuro. Si está a tiempo, señora, trate de que su marido rompa para siempre con los enemigos de la patria. Recomiéndele que busque otro trabajo, el que sea, pero un trabajo honrado, donde nada tenga que ver con los que hoy se han ido convirtiendo en los sepultureros de la Patria.

Señora, usted podrá empezar a mirar el futuro con esperanza. Cuando en estas fiestas este reunida la familia, no sentirá el peso de que entre los suyos haya quienes directa o indirectamente sean responsables de tantos hogares destruidos. Año tras año que empieza, cuando vecinos, familiares, ex-amigos, se vayan enterando que su marido rompió con ellos, usted verá que poco a poco les irán devolviendo el saludo; que, lógicamente poco a poco, podrán ir restableciéndoles la confianza. Las miradas de odio contenidas que usted notaba a su alrededor, se podrán ir atenuando. Y lo que es más importante, señoras: sus niños ya no crecerán llevando sobre sus inocentes espaldas, la triste cruz de ser hijos de alguien que fue cómplice de tanto crimen contra el pueblo.

Si la situación es otra, si usted tiene la desgracia de que su marido sea Coronel, General o Brigadier, de que su hijo sea Mayor o Capitán; si usted ha tenido la mala suerte de haberse casado con alguno de los civiles que hoy integran los cuadros activos de la dictadura, si eso es así, señora, discúlpennos el atrevimiento de permitirnos hacerle una recomendación: andrésele andrésele rápidamente de su lado, válese con sus niños.

Porque civil o militar, quien detenta cargos en este gobierno tiene las manos sucias. Porque ordenó las torturas contra miles de orientales o porque las ejecutó directamente. Porque con su pluma firmó decretos contra el pueblo, o porque con su cabeza ideó planes para que en la enseñanza y en la economía, en la salud pública, en el comercio y en las relaciones exteriores fueran aplicadas por la patota criminal que se ha adueñado del país. Si eso es así, señora, su marido está condenado. Su nombre ya integra la lista negra. La memoria de la gente impedirá que ninguno de ellos se salve. Cuando truene el escarmiento, todos ellos serán sometidos a juicio público. Y cuando enfrenten al Tribunal del Pueblo, para ellos no habrá olvido ni habrá perdón.

Hoy, señora, ese día puede parecer muy lejano. La brutal represión existente en el Uruguay, la impunidad con que la dictadura viene actuando, los serios y ciertos golpes recibidos por la resistencia pueden hacer parecer imposible que la victoria del pueblo se concrete.

Cuando su marido le está harta, tal vez le diga que no hay que hacerle caso. Que el gobierno está firme. Que la oposición está liquidada. Si eso le dice, prometiéndole que salga a dar una vuelta. Si observa bien no le va a costar darse cuenta de que no ha habido en el Uruguay un gobierno más odiado que éste, repudiado por las grandes mayorías nacionales. Que como está aislado, igual que los países latinoamericanos, por estos es más brutal.

Sus amigos, sus rivales, los dióla o nada, Ud. progresa en el bregal. Entre capitanes y capitaneados, entre los principales accionistas de las principales industrias.

Dígale que le cuente cómo se pelean entre ellos. Cómo disputan generales y soldados, como unos y otros tratan de entenderse con la cámara de la industria.

... con la fuerza de la razón y la veracidad. Hasta ahora, es cierto, ha golpeado la resistencia

El 100 por ciento de los trabajadores reconoce que el costo de vida aumentó en un 56%. La mayoría de los trabajadores de la Unión 250-2000 debe pagar 3,500 pesos por un kilo de carne, 590 pesos por un kilo de pollo. Los precios de los alimentos crece cada día, casi tanto como el ejército de los Estados Unidos. Los trabajadores dicen que es imposible hacer para pasar sus días y años.

[illegible]

La misma idea se repite en el resto de la obra. Los personajes no están solos, como en la obra de Shakespeare, sino que se les empuja a actuar. En la obra de Shakespeare, los personajes actúan por voluntad propia, pero en la obra de García Lorca, los personajes actúan por voluntad ajena. En la obra de García Lorca, los personajes actúan por voluntad ajena, pero en la obra de Shakespeare, los personajes actúan por voluntad propia.

Así señala la parábola de Mussolini, muy fuerte se señala. Muy seguro la imagen. A la imagen del pueblo, a la del pueblo terminando con e